

Se realizó el 3er Congreso Americano de Mujeres, el 10 y 11 de septiembre en el salón Martha Katz, del Patio Bullrich. Las organizadoras de la reunión fueron las dirigentes de la empresa Model's, Patricia Méndez Huergo y Marta Piccone de Harriague, presidenta y directora, respectivamente, de Model's, que se dedica a organizar congresos. La temática elegida fue "La mujer en la acción". "Para que la mujer despegue y busque nuevos objetivos en su vida", dijeron ellas a la prensa.

El congreso fue auspiciado por un conjunto de empresas comerciales que ofrecían sus productos en los stands colocados en el salón. Las dirigentes Méndez Huergo y Harriague dijeron al diario **La Nación** que el congreso era a total beneficio de la Fundación de Investigaciones Metabólicas (FIM). Es evidente que el tema "de la mujer" tan en boga en estos tiempos sirve de pretexto para que las empresas hagan sus negocios.

Nadie duda de que los congresos no pueden realizarse sin fondos, pero otra cosa es usar el tema de la mujer como anzuelo para que piquen las mujeres que van atraídas por las palabras con que se publicitan estos encuentros. En este Congreso Americano de Mujeres se usaron como señuelo frases como éstas: "No hay duda que el futuro próximo deberemos apelar a nuestra mayor creatividad para lograr superarnos". Otra decía: "Las disertaciones están dirigidas a las mujeres de más de cuarenta años. Son quienes han cumplido una etapa y tienen que empezar otra...". La FIM a cuyo beneficio se realizó la reunión, se ocupa de la osteoporosis, una enfermedad posmenopáusica, de ahí el

Movimiento feminista

María Elena Oddone

Si Victoria Ocampo las hubiera escuchado...

interés por las mujeres de esa edad. Con una conferencia sobre ese tema se abrió el acto.

De las seis conferencias programadas, hubo sólo dos referidas a las mujeres, las otras fueron sobre adolescencia, familia, divorcio, "el éxito y sus fantasmas", "¿qué quieren los hombres?" y "el arte de navegar por la vida". Después de millones de años en los que los hombres hablaron y escribieron y pusieron en práctica sus deseos, hay mujeres, como las organizadoras de este congreso, que todavía no saben qué quieren los hombres y para eso les conceden un espacio de tiempo. Fue clarísima la intención de soslayar una temática específicamente femenina, y ese programa que podría ser de cualquier congreso de interés general, se lo publicita como Congreso "de mujeres".

El Congreso Americano de Mujeres otorga un premio llamado Victoria Ocampo. Las organizadoras Méndez Huergo y Harriague dijeron a la prensa: "Este congreso tiene la iniciativa de tomar a una mujer como modelo, Victoria Ocampo, cuyo ejemplo se destaca". Es costumbre que los premios que llevan el nombre de un personaje destacado sea otorgado a aquellas personas que ameritan condiciones semejantes a las de la personalidad cuyo nombre lleva el premio.

En el caso de este Congreso Americano de Mujeres no se sigue esa costumbre. Las

premiadas en los años 1990 y 1991 han sido mujeres que no son ni escritoras ni feministas como lo fue Victoria Ocampo. Las candidatas que este año fueron propuestas para el premio, ninguna acreditaba tener alguna coincidencia con los ideales ni con la personalidad de la ilustre escritora. Psicólogas, empresarias, productoras de televisión, nutricionistas, sociólogas, etcétera.

No es cuestión de poner en duda los méritos de estas señoras, que los tienen, no más que miles de otras mujeres trabajadoras. Lo que es cuestionable es el criterio que se tiene para la selección de las candidatas, que no guardan ninguna semejanza con Victoria Ocampo. Un diálogo de EIP con una de las organizadoras aclaró esta incoherencia entre la mujer que tomaron como modelo y las mujeres elegidas para el premio.

—Me ha llamado la atención que ustedes manifiesten no ser feministas y seguidamente dicen: "esa palabra es un poco confusa para nosotros". La confusión es duda y si se duda no puede afirmarse ni negarse nada.

Marta Piccone de Harriague— No estamos confusas, no somos feministas.

—¿Cómo se explica que tomen como modelo a una mujer feminista?

—Victoria no fue feminista. *—Sí lo fue, ¿no ha leído su obra?*

—Sí la conozco, no fue de esas feministas que salen a

la calle, que se manifiestan, de ésas digo.

—Fue activista. Fundó la Unión Argentina de Mujeres en 1936, para protestar porque un grupo de diputados querían derogar la ley de los derechos civiles de la mujer. En esa oportunidad salió a la calle a repartir volantes.

—Victoria Ocampo no estaba en contra de los hombres.

—Los criticaba bastante llamándolos adversarios.

La breve conversación fue suficiente para advertir que la joven interlocutora no conocía o negaba el feminismo de Victoria Ocampo. Es más factible que sucediera la segunda suposición, porque durante todas las disertaciones de las premiadas el año pasado y este año, y en el discurso de la otra organizadora, Patricia Méndez Huergo, no se escuchó una sola referencia a la filosofía de Ocampo relacionada con su lucha por los derechos de la mujer. ¿No era un congreso de mujeres?

• El feminismo de Victoria Ocampo

En el mes de agosto de 1975 se realizó en el teatro San Martín un congreso organizado por las mujeres de la izquierda política (UMA del partido Comunista y otras) con motivo del Año Internacional de la Mujer. Fue invitada Victoria Ocampo, que no pudo asistir y que envió una carta criticando los temas programados, que no tenían ninguna relación con la mu-

jer. La carta no fue leída en el congreso. Victoria la publicó en el diario **La Opinión**. Sus conceptos, en esa carta, cobran actualidad, porque serían los mismos que ella hubiera enviado al reciente Congreso Americano de Mujeres. Decía así:

"No entiendo en qué forma vinculan estos temas con las reclamaciones específicas de la mujer. Me parecen ajenos a los puntos principales que urge resolver y que ni se mencionan. Francamente, no pienso que se adelantará por ese camino en la causa que defendemos. Antes que ayudar a los hombres a resolver problemas por ellos planteados, las mujeres tienen que resolver sus propios problemas y no salirse de ese terreno por ningún motivo o presión. He sido y soy feminista. Desde hace cincuenta años he repudiado un estado de cosas que no deben durar."

En otra carta publicada en el diario **La Nación**, Victoria contestaba al autor de un artículo en el que se refería a las primeras ministras Golda Meir e Indira Gandhi como mujeres "decididamente femeninas, que es diferente a feministas" decía el autor del artículo. Victoria le contestó diciendo:

"¿Qué sentido tiene eso de decididamente femeninas, que es diferente a feministas aplicado a las dos primeras ministras de Israel e India? Ni el más mínimo. La actitud de ciertas mujeres, decididamente femeninas, que dejan sacar las castañas del fuego

a las 'diferentes', 'las feministas', es demasiado cómoda. Generalmente usufructúan de los derechos conseguidos por sus hermanas (de las que se burlan, para quedar bien con los hombres... con algunos, no con todos, a Dios gracias). Viven atrincheradas en un olímpico 'no te metas'. Conozco un poco a las dos primeras ministras. Lo suficiente para saber que ésa no ha sido nunca su actitud. Estas fervientes socialdemócratas decididamente femeninas (?) no ocuparían los cargos que tan justificadamente ocupan si no tuvieran detrás a las vilipendiadas feministas que han luchado para abrirles el camino. Estas señoras no han surgido por partenogénesis artificial en los altos puestos políticos. Tienen una historia detrás. La de muchas mujeres que se han sacrificado, mientras hombres y mujeres de la mayoría ridiculizaban su tenacidad y su atacar de frente problemas que aún hoy no están solucionados."

Patricia Méndez Huergo y Marta Piccone de Harriague, organizadoras del Congreso Americano de Mujeres, que toman como ideal a Victoria Ocampo, deberían conocer el pensamiento de la mujer que han elegido como modelo para no usar su nombre en vano. Si Victoria las hubiera escuchado les hubiera escrito una carta con los mismos términos que la que envió, en su tiempo, a mujeres oportunistas que tomaban el tema de la mujer para otros fines, que nada tenían que ver con los acuciantes problemas que tienen la gran mayoría de las mujeres. Por suerte quedamos todavía contemporáneas de Victoria, que reivindicamos su pensamiento y su lucha por cambiar "la condición inhumana de la mujer", como ella decía. □